

GRUPO GORGAS 2013, *Enseñar a debatir: guía para el profesorado*, Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. ISBN 978-84-15463-75-7, 360 páginas

El presente libro es una obra colectiva de un grupo de profesores de Secundaria de dos institutos —el IES Aljada, de Puente Tocinos, Murcia, y el IES Álvarez Cubero, de Priego de Córdoba—, consistente en una guía para el profesorado que es fruto del proyecto *El debate como procedimiento en la Educación Secundaria*, perteneciente al programa A.R.C.E del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. El objetivo prioritario del grupo era trabajar con el alumnado el procedimiento del debate para fomentar y mejorar una práctica argumentativa poco valorada en el ámbito de la enseñanza secundaria. Se centra en las materias del currículo de 4º de la ESO y de Bachillerato y, partiendo del modelo clásico de Cicerón, lo actualiza en un contexto educativo. Así, ofrece una serie de recursos lógico-dialécticos para mejorar la defensa del punto de vista propio valiéndose de buenas razones y para contraargumentar convenientemente las tesis contrarias. Además, contiene un catálogo de falacias y un conjunto de estrategias retóricas con muchos ejemplos significativos. Se trata de una guía que, más que un manual teórico para investigadores, está dirigida principalmente a profesores de Secundaria o a estudiantes universitarios que participen en concursos de debates, y, de modo general, a cualquiera que desee profundizar en el tema. Es, en definitiva, un libro para aprender a enseñar a debatir a adolescentes.

El libro se divide en tres partes. La primera de ellas está dedicada al debate como procedimiento educativo y, en concreto, a su justificación como herramienta didáctica. Comienza con una introducción a la evolución histórica de la retórica y la argumentación (capítulo 1), se ocupa a continuación de la relevancia de la argumentación oral (capítulo 2) y concluye con una justificación didáctica propia del ámbito en el que se mueve la obra y el análisis del currículo educativo en lo que a la argumentación y al debate se refiere (capítulos 3 y 4). La segunda parte constituye el grueso del libro, y se dedica a mostrar la formación necesaria para enseñar a debatir, desde las técnicas de búsqueda de información (capítulo 5), los diferentes recursos lingüísticos del debate (capítulo 6) y las técnicas para hablar en público (capítulo 7), hasta

un conjunto de estrategias argumentativas dirigidas a la persuasión (capítulo 8) y un capítulo dedicado a las falacias (7). El libro concluye con una tercera parte, más descriptiva y sugerente, donde se muestra el desarrollo del proyecto “Torneo de Debates Gorgias”, que comienza por el origen y sus fases (capítulo 10), su valoración y las conclusiones (capítulo 11) y acaba con la aportación de otras opciones o modelos de debate (capítulo 12). A modo de apéndice, se incluye una bibliografía extensa sobre el tema.

Aunque está escrita por diferentes personas de ámbitos distintos, esta guía presenta en general una estructura y redacción consistente y coherente, por bien que algún capítulo presente una redacción algo reiterativa y con alguna imprecisión o confusión terminológica en el uso de términos como argumentos “más sólidos” (99). A pesar de ello, la obra en su conjunto supone un logro en la coordinación y organización del grupo y el nivel de excelencia del proyecto.

Como aspectos mejorables, cabría resaltar cierta desproporción en la estructura de la obra, en lo referente a la distribución de los capítulos. En concreto, la segunda parte resulta mucho más extensa que las demás. Si bien esto podría justificarse en el hecho de estar dedicada a la formación necesaria para enseñar a debatir, la organización de estos capítulos puede resultar algo desproporcionada. Sin duda, es un acierto el planteamiento de estructurar los capítulos siguiendo las fases de la creación del discurso de Cicerón (*De inventione*). Así, el capítulo 5 aborda la *planificación textual* o la *inventio* y la *dispositio*, en términos ciceronianos, es decir, la búsqueda y estructuración de la información y la posterior construcción y evaluación de los argumentos para su óptima organización. El contenido teórico puede considerarse adecuado, a pesar de algunas repeticiones innecesarias, pero se echan en falta algunos ejemplos para arrojar luz sobre la práctica.

El siguiente capítulo, dedicado a los recursos lingüísticos, continúa con la fase de formulación artística y cuidado del discurso, la *elocutio*. En esta ocasión, hay una proporción aceptable entre la teoría y la práctica, ofreciéndose ejemplos de expresiones útiles para embellecer el discurso y dotarlo de eficacia persuasiva. La inclusión de cuadros de texto con la definición de las principales figuras pragmáticas, semánticas y morfosintácticas resulta de gran utilidad y añade precisión y claridad a la exposición del contenido, con el resultado de una conveniente armonización de la teoría y la práctica. Pero resulta incomprendible que no haya un apartado dedicado a la siguiente fase: la *memoria*. Hubiera sido muy útil y enriquecedor añadir un breve capítulo explicativo del funcionamiento del cerebro y de la memoria, su conexión con las emociones y la creatividad y la atención, aportando además técnicas para memorizar palabras, ideas y el discurso.

El siguiente capítulo (7, “Técnicas para hablar en público”) pasa directamente a abordar la fase quinta de exposición del discurso, *actio*, en términos clásicos. Aunque es una fase de vital importancia, quizás este apartado resulte algo extenso y desproporcionado en relación con los anteriores y posteriores. Quizás ello se deba al tratamiento exhaustivo que busca una correcta armonización entre teoría y práctica, pero ello contradice en cierto sentido la intención que se muestra en el título de este apartado: “Técnicas para hablar en público”. Sin embargo, solo ocurre en la primera parte, donde podría haberse simplificado la teoría sobre la anatomía y fisiología de la voz. El resto del capítulo sí cumple su objetivo de aportar técnicas de relajación y respiración, con ejercicios y pautas de higiene vocal y emisión de la voz, así como de lenguaje corporal y gestual, muy útiles no solo para los debates, sino incluso para la actividad docente.

En todo caso, y en conjunto, la balanza se inclina a favor de los aspectos positivos, y las carencias aludidas siempre son subsanables en siguientes reediciones. Cabe señalar, por cierto, que el proyecto está abierto a sugerencias y comentarios en la web [www.aprenderadebatir.es](http://www.aprenderadebatir.es), proporcionada a tal efecto.

Sin lugar a dudas, la obra cubre un enorme hueco en la literatura en castellano sobre el tema, y es de obligada lectura para los docentes que conecten y se comprometan con el objetivo básico que pretenden conseguir los autores del Grupo Gorgias: que los estudiantes sean capaces de hablar bien y persuadir por medio de la palabra, ayudando a la ordenación, clarificación y formulación de las ideas. Objetivo que además de ser coherente con los principios educativos del currículo, proporciona al profesorado una herramienta eficaz y poderosa. Todo ello, en un contexto educativo español que muestra un “tradicional vacío en la teoría y en la práctica educativa de nuestros docentes”. A esto se añade lo que García Moriyón, quien prologa la obra, sostiene: una de las causas de los malos resultados que obtienen los alumnos en el Informe Pisa parece estar relacionada con el hecho de que estas pruebas de diagnóstico presentan normalmente ejercicios de razonamientos donde es preciso pensar y argumentar, algo a lo que nuestro alumnado no está muy habituado. De ahí la urgencia que los autores demandan: es necesario el diseño de actividades, contenidos curriculares y herramientas educativas que nos alejen de ese tradicional desfase.

Otra aportación a resaltar es la implicación ético-política de la propuesta, que pretende apelar a una concepción noble del debate y busca ser una propuesta lúdico-educativa de carácter constructivo, siguiendo una de las metáforas del debate de Adelino Cattani (*Los usos de la retórica*, 2003), que a su vez forme a personas razonables y tolerantes fomentando actitudes de respeto: “saber hablar y saber escuchar, [...] saber estar con los que, en el debate, son rivales [...] Pensar y argumentar conjuntamente, usando como medio (y como

fin) el debate, [...] permitirá más tarde convivir desde la discrepancia. Lo cual es imprescindible en una sociedad pluralista como la nuestra.” Si bien este punto puede resultar controvertido, los autores señalan que esta imbricación ética apunta a un modelo ideal de debate, cuya justificación teórica se sustenta en la ética epistémica de Montserrat Bordes y la noción de “buen argumentador” de Luis Vega.

En conclusión, *Enseñar a debatir* es una obra imprescindible para los docentes motivados y con interés por hacer avanzar la educación en nuestro país y desarrollar las capacidades argumentativas, lógicas, dialécticas y retóricas. Todo un reto que merece la pena asumir.

JAIME ROLDÁN CORRALES

*Universidad de Salamanca e IES Castillo de Luna, Rota*

